

Visita al taller de Antonio Velarde Moreno

Solemos definir el modelismo naval como un arte/hobby, pero cuál es el motivo que nos induce a practicar tan noble arte desde la infancia, por qué personas que no tienen relación con el mar lo adoran y está presente en su entorno siendo la base de la decoración de su hogar.

Una respuesta a estas preguntas y reflexiones la encontramos visitando a D. Antonio Velarde Moreno, modelista sevillano que nos ha abierto las puertas de su taller, ese lugar especial donde se forjan sus obras, donde adormecen y acumulan los conocimientos adquiridos durante una vida dedicada al modelismo naval, en definitiva su templo y refugio.

D. Antonio nació hace 72 años en Sevilla, ante la pregunta de cuándo comenzó a sentir esa pasión o interés por

los barcos, nos cuenta su particular historia que compartirá con todos los lectores de Más Navíos.

Posiblemente el detonante de esta pasión por el mar y sus barcos, se la debemos a su abuelo paterno Antonio que le regaló su primer barco. Durante su infancia solía visitar Sanlúcar de Barrameda, donde solía ir a la playa donde veía en el mar los bateles con sus velas desplegadas formando una bonita estampa la combinación de barcos, mar y cielo, hasta el punto que marcó a D. Antonio hasta el punto que prácticamente todos sus modelos son inspirado en esta zona y época.



Al atardecer regresaban los barcos de vapor con las capturas y, al no haber puerto fondeaban y con pateras iban acercando las cajas de pescado que se subastaban en la misma playa, eran tiempos que se recuerdan con nostalgia.

Una de esas tardes paseando con su abuelo fue cuando encontraron un artesano, posiblemente un pescador que vendía barcos hechos con corcho, el joven Antonio jugaba en las charcas que dejaba la bajamar y con la fantasía que solo puede tener un niño vivía increíbles aventuras.

Ese barco que tanto atesoraba

se convirtió en su modelo, que repetía una u otra vez, al carecer de herramientas, agudizó el ingenio y con un rallador de pan, rascaba una y otra vez el taco de corcho hasta que conseguía darle la forma necesaria. Tras los primeros modelos hechos por él mismo, comenzaron las variaciones, del batel, pasó a construir el barco de vapor, recordando aquellos pesqueros que llevaban un monocilindro y desde lejos se sentía un característico “pof pof”, que alertaba de su llegada, equipaba los barcos con sus pertrechos, pero siempre su ingenio superaba la falta de medios, las redes las hacía con las fundas de las botellas de brandy que solían llevar algunas marcas y, es que eso del reciclaje, es muy antiguo,





aunque los modernos ecologistas se intenten apoderar de la idea.

D. Antonio nació en el sevillano barrio de la Macarena, que en aquella época era las afueras de Sevilla, por eso cerca de su casa habían huertos y por consiguiente albercas, albercas que llenaba de barquitos y donde jugaba. Pero su padre no le gustaba que dedicara tanto tiempo a los barquitos tratando de sacarle de la cabeza su pasión y que afortunadamente no lo consiguió.

A los dieciséis años entró a trabajar en la banca de botones y cuando pudo obtener el carnet de conducir motos se trasladaba al litoral más cercano de su ciudad, que



era la parte de Cádiz y Huelva a visitar y ver trabajar a los carpinteros de rivera.

Algunos de ellos muy amablemente le explicaban todo el proceso de construcción, aunque al estar trabajando ellos no podía molestarles haciéndoles preguntas; por lo que se dedicaba a observar el proceso de construcción.

La fiebre por la construcción naval iba creciendo día a día, al cumplir veinticinco años se fue a un pequeño astillero de Mazarrón donde le dieron las primeras lecciones, desde el preparar la maqueta del medio barco ó barca y el trazado de cuadernas etc... fue entonces cuando realmente comenzó a hacer los primeros barcos y barcas.

Seguía trabajando en la banca donde se labraba su futuro, pero su corazón estaba en el mar, por ello siempre en su mesa había una barca, concretamente un batel de aquellos que había visto de niño, estas maquetas no pasaban desapercibidas a los ojos de clientes y compañeros del banco, por lo que transmitía esa pasión por el mar llegando a contagiar a todos, incluso se interesaban por su maqueta hasta el punto que la vendió en varias ocasiones, lo que supuso un logro personal al recordar una época en la que no querían que hiciera barcos y ahora se los querían comprar.

Nos cuenta que de niño le marcaron películas como: Capitanes Intrépidos, El mun-

do en sus manos y otras en las que las goletas y navíos eran protagonistas, llegando a construir la goleta Esperanto que ya publicamos en el nº13. Tras haber comenzado a construir partiendo de un medio casco tal como lo hacían en los pequeños varaderos, decide construir un barco de motor por radio-control poniéndole al motor eléctrico un serpentín alrededor del motor para su refrigeración y saliendo el agua por el costado del barco. Esto me animó a seguir y hice varios más por el mismo estilo.

Hoy en día D. Antonio sigue con su afición, construyendo bateles y pesqueros estáticos y RC, su casa es un pequeño museo, no hay rincón donde no haya un barco o efectos navales, hélices, remos, ruedas de timón... el mar se respira por todos los rincones de la casa y él en



su taller pasa todas las horas que puede haciendo aquello que tanto le gusta, hacer barcos.

D. Antonio es una persona de trato muy agradable, abierto a todos y comparte todo lo que sabe sin reservas, forma parte de un pequeño grupo de grandes amigos que comparten esta afición común, Antonio Ceballo, José Luis Gallanones, Juan García Pizarro... se reúnen de forma periódica en Sevilla, en casa de uno o de otro, que más da, lo importante es que intercambian expe-

riencias y ennoblecen este arte/hobby haciéndolo una afición compartida.

Agradecemos a D. Antonio Velarde su colaboración y su caluroso recibimiento, esperando poder ver de nuevo sus trabajos compartiendo su buen hacer y, es cuando se comparte lo que uno sabe o tiene se enriquece, porque deja de ser algo oculto que en ocasiones llega a ser oscuro, para convertirse en una acción que a todos alegra, porque de todos podemos aprender por alto que sea el nivel que tengamos.

